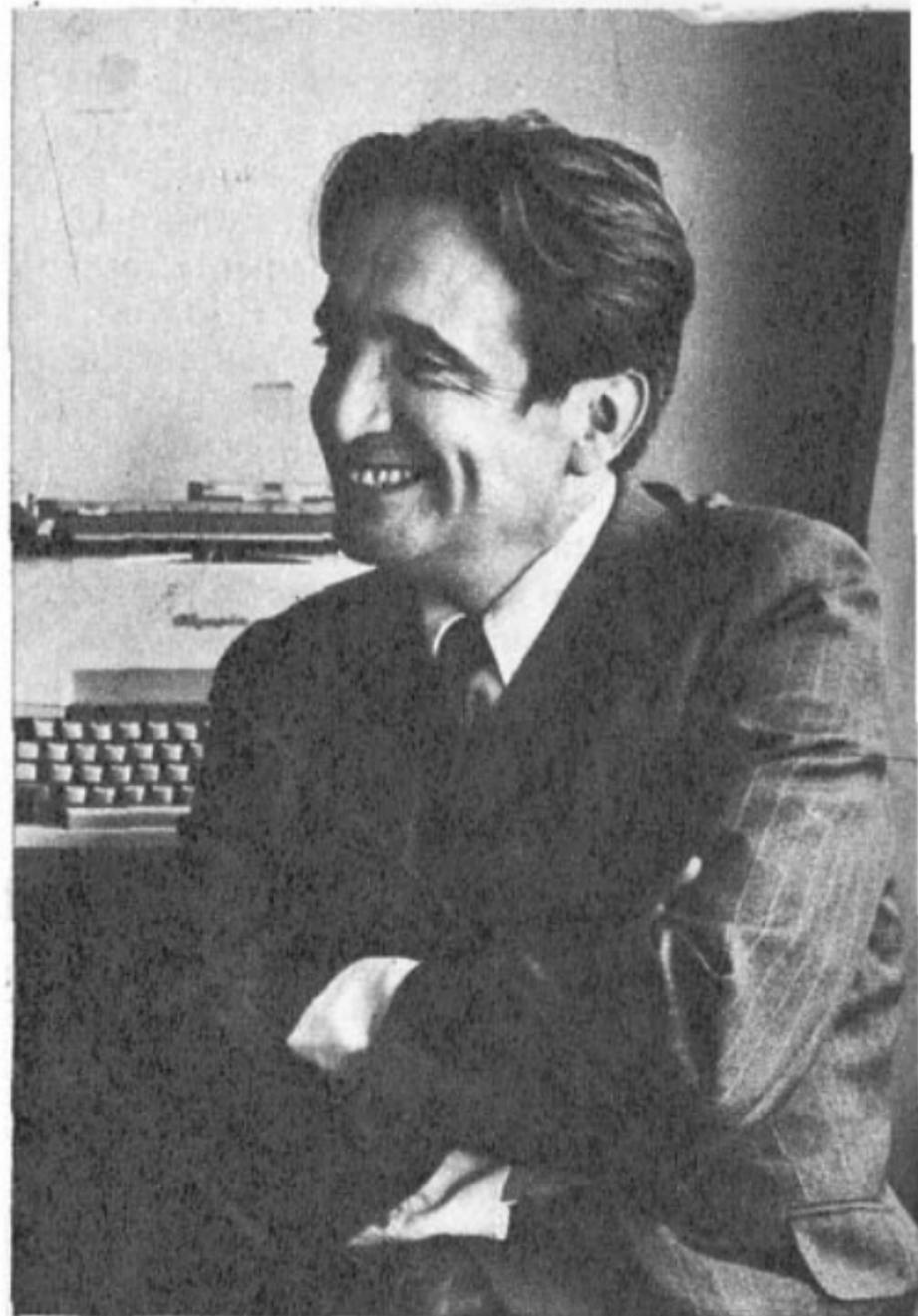


A la búsqueda del demonio

—Todo escritor de ciencia-ficción tiene un conflicto grave dentro de sí —explica Hugo Correa, el máximo exponente chileno de ese género literario—: creemos que el futuro pertenece al socialismo y, sin embargo, nos caben serias dudas de que ello sea lo mejor para la felicidad del hombre.

Correa es de temperamento sanguíneo, se entusiasma al hablar y su conversación va encadenando hechos y cifras hasta desembocar en especulaciones que asombran al interlocutor. La cabeza es maciza, los ojos brillantes; la fuerza de sus convicciones deviene en categóricos ademanes. No obstante, escucha y toma nota de la opinión ajena. Tiene 46 años, casado, 5 hijos. Periodista de notoriedad, tiene "público propio", que busca satisfacer sus inquietudes por el misterio y la fantasía espacial.

Ultimamente, Correa se ha sentido atraído por la demonología, admirando en ese sentido la obra de Aldous



ESCRITOR HUGO CORREA
Las fronteras del más allá

Huxley, quien tuvo también una época similar cuando escribió *Los demonios de Loudun* y antes —aunque desde otra perspectiva— *Eminencia Gris*. Hugo Correa incursiona por primera vez en el género, aprovechando el rico material legendario del campo chileno, especialmente de la zona de Talca, de donde él es oriundo.

Es lo que hace en su último libro *Los Ojos del Diablo*, una novela en que está mezclado el naturalismo — con un marcado regusto por lo bucólico— y lo policial, siguiendo el trazo de un enigma que se abre paulatinamente a medida que corre la narración. Flota por encima de todo la presencia del Demonio, cuyo pacto con un antepasado del protagonista origina los fenómenos que —por su doble carácter mítico y costumbrista— constituyen la verdadera médula del asunto. No hay, como en la citada novela de Huxley, un aprovechamiento de circunstancias históricas verídicas, pero sí una remisión a la típica mentalidad del campesino en un período determinado, el segundo cuarto de nuestro siglo, lo que de algún modo es recoger un testimonio de la actitud de ciertos hombres ante el fantasma infernal.

Presencia de Dios

—El hombre moderno dejó de creer en lo sobrenatural —dice Hugo Correa—, ya no cree ni en Dios ni en el Diablo, pero eso lo precipita en un verdadero abismo de incertidumbre. Es la ausencia de Dios lo que acarrea la típica inseguridad respecto al futuro. Y

entonces se da la paradoja de que los descreídos se aficionan a lo mágico. Brotan por todas partes las muestras del interés moderno por lo irracional, por los ovnis, por el misterio en cualquier forma.

—¿Es su caso?

—Creo en Dios, pero, francamente, no estoy libre de muchas dudas y de ser objeto de una gran atracción por lo que está más allá de nosotros. Sin dejar de importarme el hombre en sí, creo necesario buscar explicaciones para los fenómenos cósmicos, para el fenómeno de la vida en su totalidad. Comprendiendo el todo nos comprendemos.

—¿Cómo definiría el género "ciencia-ficción"?

—Es la literatura del cambio, no de la ciencia. Es malo el nombre. Instintivamente se tiende a asimilar la ciencia-ficción al ensayo científico. Pienso que es un género propio de nuestra época y no le debe nada a Tomás Moro, como se ha dicho más de alguna vez. Lo digo porque la literatura de esta clase, en Occidente, está marcada por el sello del escepticismo; no es nada optimista. Los escritores atisban un futuro recargado de obligaciones para los hombres, que los alejarán de una vida íntegra y en paz. Distinto es el caso de la ciencia-ficción, cultivada por los soviéticos, que muestran un optimismo demasiado deliberado. Un optimismo que parte de las bondades del sistema socialista, del marxismo, lo que no es siempre compartido por los occidentales, que tienen una idea muy diferente de las libertades individuales.

—¿A qué escritores admira?

—Dostoiewski, O'Neill, H. G. Wells, Kafka, Mann, Hesse, E. A. Poe, Lovecraft, Papini y Bradbury. Unos me han influido más que otros, por cierto. Wells ha sido para mí muy importante. Con Bradbury he mantenido correspondencia y a él debo que se me conozca algo en USA. Soy admirador de Melville, pero no me ha influido, pues lo leí con mucha posterioridad a la época en que comúnmente se reciben los estímulos espirituales ajenos.

Hugo Correa está siendo reeditado en su obra completa por *Ediciones Universitarias de Valparaíso*, que ya ha dado al público *Los Ojos del Diablo* y *Los Altísimos*, esperándose para muy luego la reaparición de *El que merodea en la lluvia*, *Los títeres* y un conjunto de cuentos bajo el nombre de *La sabiduría de Salomón*. Existe de él otra antología de narraciones cortas con el título de *Cuando Pilato se opuso*, impresa por el sello de "La Coneja", intento editorial que quedó completo, pero sin distribuir a causa de inconvenientes financieros. Ese libro se sumará pronto a la lista de obras del escritor, que ya circulan entre el público chileno. ■